

La Buena Noticia de la *Laudato si'* para América Latina y El Caribe

Pedro Ricardo Barreto Jimeno*

“... si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio”.

(Laudato si', N° 11)

Resumen

La encíclica “*Laudato si'*” es eco y culmen de un llamado muy particular que el magisterio tanto universal, manifiesto en las enseñanzas del Papa Benedicto XVI, como el latinoamericano expresado fundamentalmente en el documento de Aparecida, hace la iglesia sobre el cuidado de la creación. El Papa Francisco ha presentado en esta encíclica la voz de la tierra que clama por su cuidado invitando a la humanidad a desarrollar una actitud contemplativa ante la creación de Dios promoviendo el respeto de los derechos de la persona humana y los deberes en el cuidado de la vida y de los bienes de la creación. El autor expresa este llamado como un compromiso evangelizador y misionero de la Iglesia para con el mundo.

Palabras clave: Magisterio latinoamericano, Magisterio Pontificio, Ecología, Cuidado de la Tierra.

* Jesuita. Arzobispo de Huancayo - Perú. Miembro de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). Fue presidente del Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Correo electrónico: arzohyo@hotmail.com

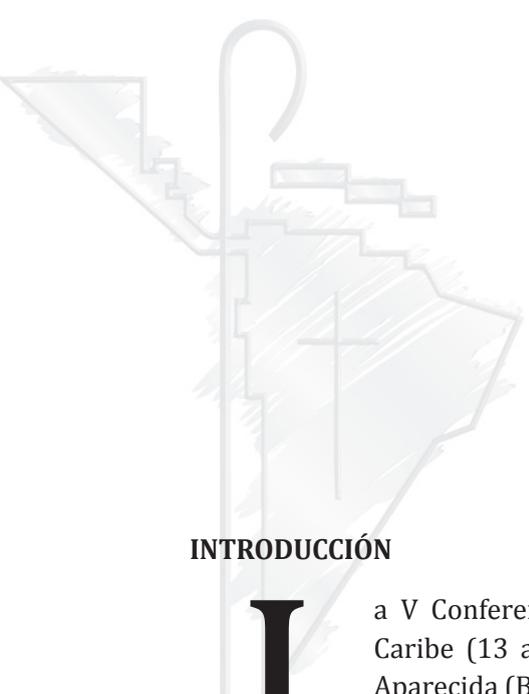
□

The Good News of *Laudato si'* for Latin America and the Caribbean

Summary:

The encyclical "*Laudato si'*" echoes and brings to a crescendo a very significant challenge of the Magisterium of the Church, both universal in the writings of Pope Benedict XVI, and Latin American in the Document of Aparecida, regarding care for creation. Pope Francis has presented in this Encyclical the voice of the Earth crying out for attention, inviting humanity to develop a contemplative attitude regarding God's creation. Promoting respect for the rights of every person and the obligation to care for life and the goods of creation. The author communicates this challenge as the commitment of an evangelizing and missionary Church to the world.

Key words: Latin American magisterium, Pontifical Magisterium, Ecology, Care for the Earth.



INTRODUCCIÓN

La V Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe (13 al 31 de mayo del 2007) realizada en Aparecida (Brasil) concluyó con la propuesta de una misión continental y un documento final conocido como documento de Aparecida. El lema fue: “discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida”.

La presencia del Papa Benedicto XVI con su discurso inaugural fue el inicio del renacer de la esperanza al afirmar que “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica”. La propuesta pastoral de Aparecida es obra de la gracia y fruto del Espíritu Santo. Renovó el entusiasmo evangelizador en toda la Iglesia de América Latina y El Caribe.

Y la sorprendente buena noticia es que el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, el entonces Arzobispo de Buenos Aires (Argentina) quien fuera el presidente de la comisión de redacción del documento de Aparecida es ahora Francisco. El primer Papa latinoamericano. La incidencia de sus gestos y palabras es muy significativa porque nos invita en sus dos documentos programáticos la necesidad de experimentar la alegría del encuentro personal y comunitario con Jesús para la renovación de la Iglesia y el cuidado de nuestra casa común.



LAUDATO SI' Y EL DOCUMENTO DE APARECIDA

Lo que significó la propuesta pastoral de Aparecida para la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, ahora con el Papa Francisco como Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia católica (universal) ha enriquecido la propuesta con su exhortación apostólica *“Evangelii Gaudium - La Alegría del Evangelio”* (24 de noviembre del 2013) que desde el encuentro personal con Jesucristo “nace y renace la alegría” para la “transformación misionera de la Iglesia”, “una Iglesia en salida” para ir a las periferias existenciales de la humanidad. Con la *Laudato si’* el Papa Francisco impulsa a los miembros de la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad “a cuidar nuestra casa común”.

Este es el valioso aporte de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña a la Iglesia universal con la *Laudato si’* en cuya base están estas orientaciones del Documento de Aparecida (DA) y que están recogidas en la *Laudato si’*:

1. Reafirmación del Concilio Vaticano II: DA N° 100 (La Iglesia, pueblo de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo, está al servicio de la humanidad. Una Iglesia en permanente conversión pastoral, que peregrina con el Papa Francisco al encuentro con el Señor).
2. La opción por los pobres inherente a la fe cristológica: DA N° 396 (“Cuánto deseo una Iglesia pobre y para los pobres”).
3. Las Comunidades Eclesiales de base como célula inicial de la estructura eclesial: DA N° 178 (La Iglesia comunidad de comunidades).
4. El método ver-juzgar y actuar (evaluar y celebrar): DA N° 33 (asumido en la *Laudato si’*).
5. Relación intrínseca entre conversión personal y conversión de la estructuras: DA N° 384 (Una Iglesia, unida a Cristo, al servicio de la humanidad).

6. Iglesia en estado permanente de misión: DA N° 162 (la transformación misionera de la Iglesia que nos indica en la *Evangelii Gaudium*).
7. Una misión de promoción de la vida que no es exclusiva de la Iglesia y, por eso debe ser llevada a cabo en colaboración con otros organismos e instituciones: DA N° 384 (es lo que intenta realizar el Papa Francisco con su liderazgo mundial).
8. Cuidado de nuestra casa común:

“La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonía”: DA N° 84 (Encíclica *Laudato si'* N° 37 y 38).
9. Es necesario actuar a nivel nacional e internacional para los cambios estructurales: DA N° 384, 474 c (Las visitas pastorales del Papa Francisco a diversos países y los encuentros personales con los jefes de Estado).
10. La pobreza no únicamente como fruto de la explotación sino como el mundo de la insignificancia, de los sobrantes y desechables: DA N° 65 (La cultura del descarte que afirma con frecuencia el Papa Francisco).
11. La salida de católicos hacia otros grupos religiosos como búsqueda sincera de Dios, a quien no encuentran en la Iglesia: DA N° 225 (“Una Iglesia madre –expresión de la misericordia de Dios– que acoge a todos y que está con las puertas siempre abiertas”...).
12. El protagonismo de las mujeres en la organización pastoral, con efectiva presencia en ministerios propios y en las esferas de planificación y toma de decisiones: N° 458 (la invocación a



una mayor participación activa de la mujer en la Iglesia y en la sociedad).

13. Los mártires de las causas sociales como “nuestros santos todavía no canonizados”: N° 98 (Ahora tenemos al Beato Oscar Arnulfo Romero).

¿Cómo explicar esta grata sorpresa? ¿Acaso un milagro de la Virgen de Aparecida? Es evidente que ella estuvo presente, intercediendo por sus hijos más pobres y amenazados. Ella es signo con la *Laudato si'* “que los pobres y excluidos cuentan con la protección de Dios”.

FRANCISCO DE ASÍS, FRANCISCO DE ROMA

Desde que fue elegido el Papa Francisco como Obispo de Roma, el 13 de marzo del 2013, experimentamos con asombro y admiración la buena noticia de su sencillez y humildad en el servicio pastoral que Dios y la Iglesia le pedían. Su referente es Jesús, el Buen Pastor, que cuida a sus ovejas y las apacienta con cariño; camina con ellas, las lleva a los mejores pastos y a las aguas limpias; y como muestra de su amor hasta el extremo “da su vida por las ovejas” (Juan 10,11) y nos asegura: “*Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo*” (Mt 28, 20).

Con esta convicción podemos afirmar que el continente latinoamericano y caribeño, mayoritariamente católico, es una de las regiones donde se experimenta mayor pobreza extrema con una inequidad social y económica cada vez más creciente. No podemos exigir a Dios lo que es responsabilidad nuestra. La corrupción en sus diversas formas agudiza la conflictividad social y genera, de por sí, mayor pobreza. Cuando se busca el interés personal o de grupo y no el bien común se desarticula el tejido social impidiendo un desarrollo humano integral y solidario.

Ya lo decían los obispos latinoamericanos y caribeños reunidos en la ciudad de Aparecida - Brasil (mayo 2007):

“Las industrias extractivas internacionales y la agroindustria, muchas veces, no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades. Con mucha frecuencia, se subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático” (DA, 66).

En este sentido debemos asumir la propuesta ética y eficaz que Benedicto XVI nos hace:

“responder a las exigencias morales más profundas de la persona tiene también importantes efectos beneficiosos en el plano económico. En efecto, la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona” (Encíclica *Caritas in Veritate*, N°45).

La buena noticia de la *Laudato si'* (LS N°) radica precisamente en una llamada ética a todos los que vivimos en el mundo y especialmente a nosotros los creyentes y a las personas de buena voluntad. También es una llamada ética a los Estados, a los empresarios y a la sociedad en su conjunto, porque Dios nos creó a su imagen y semejanza y nos dio la tierra para que “la cultivemos y la cuidemos” (cf. Génesis 2,15).

Desde esta convicción de fe brota la pregunta central –yo diría fundamental– que nos hace la *Laudato si'*: *¿Qué tipo de mundo queremos dejar a las generaciones futuras, a los niños que están creciendo?* (LS N° N° 160). La respuesta que demos cada uno de nosotros y el conjunto de la humanidad al desafío del cuidado de nuestra casa común incidirá decisivamente en “las generaciones futuras y en los niños que están creciendo”.

¿POR QUÉ EL NOMBRE DE FRANCISCO?

El cambio de nombre implica una nueva misión evangelizadora. *“Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás...*



Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (cf. Mateo 16, 17-18). Así también Dios inspiró en el Cardenal Jorge Mario Bergoglio un cambio de nombre para una misión específica: identificarse con Francisco de Asís al estilo de Jesús, pobre y humilde, que vivió en armonía con las personas y con la naturaleza.

Después de haber sido elegido Obispo de Roma, Francisco aparece en el balcón con la sotana blanca y al pedir que recen por él nos hizo sentir a cada uno de nosotros miembros vivos de la familia de la Iglesia, Pueblo de Dios, indicándonos así que la fuente y fundamento de su servicio pastoral es Dios Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La inspiración de Dios llegó al Obispo de Roma para cambiar su nombre por medio del Cardenal Claudio Hummes O.F.M., gran amigo suyo, quien estaba a su lado y le dijo: “Acuérdate de los pobres”. Y es así que vino a su mente el nombre de Francisco de Asís, patrono de la Ecología. Él hombre de la paz, que cuida toda la creación de Dios y vive en pobreza porque se identifica con Cristo, que *“siendo rico se hace pobre para enriquecernos con su pobreza”* (2 Cor. 8,9). Por eso expresó en su primera audiencia a los periodistas en el aula Paulo VI su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres” (15 de marzo 2013).

El Papa precisa el sentido del cuidado de nuestra casa común en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre 2013):

“Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones” (EG 215).

¿POR QUÉ LA OPORTUNIDAD DE LA CARTA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'*?

Desde el inicio de su pontificado el Obispo de Roma fue señalando algunos rasgos de la urgencia de responder al desafío de la degradación de nuestra tierra. En la *Evangelii Gaudium* se dirige a los cristianos católicos señalando la necesidad de una transformación misionera de la Iglesia para ser testigos de Cristo y anunciar la alegría del Evangelio.

La encíclica *Laudato si'* se dirige igualmente a todos los bautizados en la Iglesia Católica, a los creyentes en Cristo y a las personas de buena voluntad para responder de manera conjunta al principal desafío que enfrenta la humanidad.

Francisco señala el motivo de su primera encíclica social sobre el cuidado de nuestra casa común:

“Esta hermana (la tierra) clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados para expoliarla... nuestra oprimida y devastada tierra,... ‘gime y sufre dolores de parto’” (Rom 8, 22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gen 2,7; LS N° 2).

La *Laudato si'* nos invita a la humanidad a desarrollar una actitud contemplativa ante la creación de Dios y promover el respeto irrestricto de los derechos de la persona humana y los deberes en el cuidado de la vida y de los bienes de la creación. Este es nuestro compromiso evangelizador.

EL PAPA FRANCISCO: ECOLOGÍA HUMANA - AMBIENTAL Y LA POBREZA

Precisemos ¿qué es la Ecología? Etimológicamente comienza con tres letras “eco” del griego *oikos*, que significa “casa u hogar” y no solo la infraestructura y el entorno natural sino principalmente



las relaciones humanas de los que viven en ella, es decir la familia o sociedad. Y las otras cinco letras “logos”, significa “discurso que da razón a las cosas” o “principio racional del universo” o para los cristianos “el Verbo o el Hijo de Dios” por quien todo fue creado. Entonces la palabra ecología hace referencia “a la ciencia que estudia la relación de los seres vivos entre sí y con su entorno natural”.

Cuidar la tierra y cultivar nuestra casa común es proteger de manera especial a los que viven en ella y de ella. No podemos separar la relación íntima que tiene la persona con la tierra, el agua y el aire. Debemos recordar siempre que somos tierra, que más del 70% de nuestro cuerpo es agua y que el aire oxigena nuestra sangre para vivir. Dios nos ha dado la tierra para que la administremos no como propietarios e implacables dominadores de ella.

Esta perspectiva señaló Francisco (Audiencia general del miércoles 5 de junio de 2013) el tema de cultivar y cuidar la creación de Dios:

“Cuando hablamos de medio ambiente, de la creación, mi pensamiento se dirige a las primeras páginas de la Biblia, al Libro del Génesis, donde se afirma que Dios puso al hombre y a la mujer en la tierra para que la cultivaran y la cuidaran (cf. 2:15). Y me pregunto: ¿Qué significa cultivar y cuidar la tierra? ¿Realmente estamos cultivando y resguardando lo creado?, ¿o lo estamos explotando y descuidando?”.

NOVEDAD Y ACTUALIDAD DE LA CARTA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'*

El Papa Francisco (266 sucesor de Pedro) por primera vez en la historia de la Iglesia asume –en su carta encíclica– como único tema el cuidado de nuestra casa común. Nos dice: “*En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común*” (LS N° 3). Señala, además, la urgencia de vivir una espiritualidad ecológica que impulse a una armonía connatural entre la persona con su entorno ambiental.

Recordemos que se hizo pública la carta encíclica *Laudato si'* (firmada por el Papa Francisco el 24 de mayo de 2015) veinte días

después el jueves 18 de junio. Nunca en la historia de la Iglesia un documento del Santo Padre concitó tanta expectativa entre los católicos, en los Jefes de Estado, empresarios e igualmente en las personas de buena voluntad. Me atrevo a señalar algunas razones:

- a) La sociedad está invadida por el consumismo de los adelantos tecnológicos que promueve el sistema imperante. En un mundo donde se privilegia el dinero por encima de la dignidad de la persona está admirada por la sencillez y pobreza de Francisco de Asís y del papa Francisco. El individualismo y el aislamiento de los que viven en las ciudades lejos de los que sufren, les atrae la bondad y cercanía a los pobres, a los enfermos, a aquellos a los que la sociedad excluye y el cuidado por la naturaleza.
- b) Es verdad que la sensibilidad de la persona no puede surgir de nuestro interior y darse a conocer por la rapidez con que vivimos en la actual sociedad post moderna y tecnológica. El papa Francisco hace aflorar todo nuestro deseo de vivir con austeridad para compartir con los pobres y necesitados los mismos sentimientos y actitudes de Cristo, reflejados en Francisco de Asís.
- c) En este contexto de acogida y admiración la esperada Encíclica responde a una necesidad urgente de la humanidad: "sabemos que la creación entera gime y sufre hasta ahora dolores de parto..." (Rom 8, 22). La tierra nuestra casa común, está siendo degradada por la irresponsable e irracional extracción de los recursos naturales. Durante décadas los países desarrollados han emitido, en exceso, los gases efecto invernadero (GEI) que han llegado a producir el fenómeno global que conocemos con el nombre de Cambio Climático. Los efectos los estamos observando y sufriendo en distintas partes del mundo. Y son los pobres los más vulnerables. El Papa Francisco señala la íntima relación que existe entre los pobres y el cambio climático.
- d) Este excesivo comportamiento extractivo responde a una lógica del sistema donde se pone en primer lugar el lucro y no a la persona humana. El dinero gobierna y afecta la calidad de



vida de las personas y su entorno ambiental, principalmente de indígenas y campesinos en África, Asia y América (norte, centro y sur). Aquí está la motivación que debe ser erradicada para avanzar en un proceso de mayor justicia y equidad ecológicas.

- e) La esencia de la ecología (humana y ambiental) propuesta por el Magisterio de la Iglesia y la que nos ofrece el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'* nos presenta la experiencia personal de Jesús ante la creación. Él nos hace contemplar los campos, las semillas esparcidas por el sembrador; las aves de cielo; las diversas clases de tierra; la planta y las ramas; el árbol bueno; las aguas limpias, los ríos y los lagos. "Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: *¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?*" (Mt 8,27). *No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida*" (LS N° 98).
- f) En fidelidad a Jesús

"la Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo" (Benedicto XVI - *Caritas in Veritate* 51).

UNA PREGUNTA QUE NOS CONVOCA A TODOS Y A CADA UNO DE NOSOTROS

"¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?" (LS N° 160).

Esta pregunta está en el centro de *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común y...

"nos conduce a interrogarnos sobre el sentido de la existencia y el valor de la vida social: *¿Para qué pasamos por*

este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra?: si no nos planteamos estas preguntas de fondo –dice el Papa Francisco– ‘no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan obtener resultados importantes’” (LS N° 160).

LA LAUDATO SI' ACTUALIZA EL MARCO DE REFLEXIÓN PARA LA ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

La Doctrina Social de la Iglesia toma como la primera carta encíclica social a la *Rerum Novarum* de León XIII (1891). La segunda, cuarenta años después se titula *Quadragesimo anno* de Pío XI (1931). La tercera a los 70 años, aparece la *Mater et Magistra*, de Juan XXIII (1961); a los 90 años, la encíclica *Laborem exercens* de Juan Pablo II (1981) y en 1991 en el centenario, la *Centesimus annus*, del mismo Papa.

La carta encíclica de Paulo VI *Populorum progressio* (1966) ha servido de base para que sus sucesores, Juan Pablo II en 1987, Benedicto XVI en 2009 y Francisco en 2015 nos ofrezcan en sus encíclicas *Sollicitudo rei socialis*, *Caritas in Veritate* y *Laudato si'*, respectivamente, reflexiones en torno al desarrollo humano integral en armonía con la naturaleza, desde las orientaciones del Concilio Vaticano II. Este acontecimiento conciliar orientó a la Iglesia en su proceso de renovación que exigía un cambio de mentalidad personal y comunitaria. Es decir una conversión de mente y de corazón para mover nuestra voluntad a fin de realizar una acción pastoral cada vez más fiel al deseo de Jesús expresado en su oración sacerdotal: “*Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*” (Juan 17,21).

UN HECHO Y UNA PROPUESTA ECLESIAL

- a) Un hecho innegable es la globalización económica del libre mercado sin rostro humano. Es una característica de la complejidad del problema social que se va manifestando de manera creciente desde fines del siglo XX. Esta globalización



trae consecuencias graves en la calidad de vida de las personas y en el entorno natural. En el primer capítulo de la *Laudato si'* Francisco precisa lo que le está pasando a nuestra casa:

- I. Contaminación y cambio climático.
 - II. La cuestión del agua.
 - III. Pérdida de la diversidad.
 - IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social.
 - V. Inequidad planetaria.
 - VI. La debilidad de las reacciones.
 - VII. Diversidad de opiniones.
- b) Una propuesta es el Concilio Vaticano II que ofreció la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo actual. Los contextos históricos cambian y el mensaje social del Evangelio ilumina e impulsa a una acción socio pastoral al servicio de la persona humana, especialmente de los pobres y excluidos de la sociedad.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) con el documento *Gaudium et Spes* transforman notablemente la vida y la misión de la Iglesia en el mundo actual. Las dos primeras palabras con que se conoce este documento significan “*los gozos y las esperanzas*” y continúa “*las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos cuantos sufren, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo*” (GS N° 1).

- c) Por tanto las encíclicas sociales indican los nuevos problemas sociales que por su gravedad afectan en el presente y en el futuro de la humanidad. Además iluminan esos acontecimientos históricos con el Evangelio de Cristo, ofreciendo una visión más adecuada y justa de la relación entre la Iglesia y el mundo que se funda no en el poder temporal o espiritual sino en la

dignidad de la vida de las personas con sus alegrías y tristezas, angustias y esperanzas porque para la Iglesia “*nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*” (GS N° 1).

- d) Esta novedad de enfoque de la *Gaudium et Spes* lo asume plenamente el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) y la encíclica *Laudato si'* (2015). Estos dos importantes documentos pontificios no se hubieran escrito sin la Constitución Dogmática sobre la Iglesia llamada Lumen Gentium (Luz de las gentes), también del Concilio Vaticano II. Este documento presenta a la Iglesia, pueblo (familia) de Dios como servidora de la humanidad y que está conformada por los creyentes bautizados con diferentes funciones pastorales: papa, obispos, sacerdotes, religiosos/as y laicos. El papa Francisco ha repetido en diversas oportunidades que “*el poder en la Iglesia es servir*”. Ese es el poder que Cristo dio a la Iglesia el mandato de amar y servir desinteresadamente a los demás, de manera especial a los pobres como lo hizo Jesús en su vida mortal, desde la experiencia de la pobreza. En otros términos, la eclesiología del Concilio Vaticano II fue la de la Iglesia Primitiva. Pueblo de Dios, que peregrina con todos los pueblos de la tierra hacia el destino final de la historia en la persona de Jesús.
- e) Dado que la globalización constituye el nuevo marco de la injusta realidad de los pobres y de los que sufren en el mundo de hoy. Así podemos interpretar la *Laudato si'*, como las encíclicas sociales desde 1971, a partir de las orientaciones del Concilio Vaticano II. Es un servicio que el Pueblo de Dios realiza a favor de la humanidad y desea transformar las estructuras sociales que oprimen a las personas y les impiden vivir con dignidad.

En el caso de la *Laudato si'* es la Iglesia la que se compromete en el cuidado de la vida y del ambiente desde su misión de anunciar el Evangelio de Cristo muerto y resucitado. De ahí la urgente respuesta de la Iglesia a un “signo de los tiempos”: el cambio climático



y la pobreza. No podemos perder el tiempo para unirnos en una gran cruzada de un diálogo sincero, honesto y decidido para actuar en conjunto.

LLAMADO DE LA IGLESIA PARA EL CUIDADO DE NUESTRA CASA COMÚN

En la Doctrina Social de la Iglesia se ha tocado explícitamente la problemática ecológica en diversas cartas encíclicas desde 1971 con Paulo VI (habló a la FAO) sobre la posibilidad de una **“catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial”**, subrayando la “urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad” (LS N° 4).

Juan Pablo II llamó a una “conversión ecológica global”. Pero... afirmaba que se pone poco empeño para “salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana” (*Centesimus annus*, 38 del 1° de mayo de 1991) (LS N° 5).

“Mi predecesor Benedicto XVI –dice el Papa Francisco– renovó la invitación a ‘eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente’... nos propuso reconocer que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. También el ambiente social tiene sus heridas” (LS N° 6).

Francisco señala que la dinámica y la fuerza del Espíritu Santo, de manera creciente, ha inspirado a sus antecesores, desde 1971, a recoger numerosos aportes de las diversas disciplinas del saber humano al señalar la urgencia de un nuevo paradigma de consumo, más austero y sencillo.

“Estos aportes de los Papas recogen la reflexión de innumerables científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales que enriquecieron el pensamiento de la Iglesia sobre estas cuestiones. Pero no podemos ignorar que, también

fuera de la Iglesia Católica, otras Iglesias y Comunidades cristianas –como también otras religiones– han desarrollado una amplia preocupación y una valiosa reflexión sobre estos temas que nos preocupan a todos” (LS N° 7).

JUAN PABLO II: LA ECOLOGÍA Y LA POBREZA

Desde el inicio de la década de los noventa San Juan Pablo II afirmaba que “ante el extendido deterioro ambiental, la humanidad se da cuenta de que no puede seguir usando los bienes de la tierra como en el pasado” (Mensaje Jornada Mundial de la Paz, 1-1-1990, n. 1).

En la *Centesimus annus* Juan Pablo II de manera tajante y con claridad profética decía que: “la Iglesia está convocada a ser ‘abogada de la justicia y defensora de los pobres’ ante ‘intolerables desigualdades sociales y económicas’, que ‘claman al cielo’. Tenemos mucho que ofrecer, ya que no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque, si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (DA N° 395).

Sin embargo América Latina el Continente de la esperanza y del amor –como afirmó Benedicto XVI en el discurso inaugural de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana– “posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio-diversidad, representada por sus pueblos y culturas”. (83).

Este hecho naturalmente suscita la avidez descontrolada del uso indiscriminado de los recursos naturales no renovables y causa de la deforestación creciente de la Amazonía.

Pero además debo indicar que la Amazonía es una gran región geográfica, rica en biodiversidad, hábitat natural de numerosas comunidades indígenas que viven en armonía con su ambiente natural. Además su extensa vegetación produce más del 20% del oxígeno del mundo. Por eso la Amazonía tiene una gran importan-



cia para la humanidad y el ecosistema mundial tal como se indica en la LS N° 38.

Igualmente los Obispos Latinoamericanos denunciaron que:

“en las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza, las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia” (DA N° 84).

BENEDICTO XVI: ECOLOGÍA Y POBREZA

En Aparecida (Brasil en su homilía inaugural el 13 de mayo 2007) manifestó con claridad que “la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica”.

Dos años después en la encíclica *Caritas in Veritate* (2009), exhortó a un correcto empleo de las técnicas de producción agrícola, pero cuidando de las poblaciones más pobres, especialmente indígenas y su entorno natural. Benedicto XVI nos dice que la única forma de tomar una actitud ecológica seria y profunda es poniendo el énfasis en el ser humano.

Pocos meses después en su mensaje de la Jornada Mundial 2010 afirmó: “*Si quieres la paz, protege la creación*”. Éste es el camino. No puede haber paz ni justicia sin el cuidado y protección de los bienes de la creación.

En su visita a Alemania (22. 10. 2011), Benedicto XVI realizó una sólida defensa de la ecología y de los movimientos ecologistas, afirmando que éstos suponen “*un grito de aire fresco, que no se puede ignorar*”, y que “*el hombre debe escuchar el mensaje de la naturaleza y responder de manera coherente, respetando la creación*”.

y no manipulándola a su antojo”, porque “si se quita la justicia y el derecho, el Estado, –como decía san Agustín, se convierte en una gran banda de bandidos”.

Y Benedicto XVI desafía nuestra comprensión de la fe y el compromiso misionero de la Iglesia al hacernos estas preguntas:

“¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales?”(Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1° de enero 2010).

EL PROBLEMA ECOLÓGICO ES UN PROBLEMA ÉTICO

Francisco dice que el grito de las personas y los gemidos de la tierra no es sólo un problema ecológico sino un problema ético. Denuncia las agresiones al medio ambiente de algunas empresas que realizan una grave contaminación en países latinoamericanos cosa que no pueden hacer en sus propios países de origen. Esto es lo que está ocurriendo especialmente en la Amazonia.

La encíclica nos abre horizontes y al ser un problema ético, la solución pasa por el corazón del ser humano. Ya Juan Pablo II hablaba de una necesaria “conversión ecológica”. La *Laudato si'* nos propone contemplar la maravilla de la naturaleza con admiración y respeto, para no comportarse como fríos e inconscientes consumidores o explotadores de recursos naturales, al guiarse por el interés inmediato y placentero.

Cuánta razón y actualidad tienen las palabras de Víctor Hugo (1802-1885) “*Primero fue necesario civilizar al hombre en su relación con el hombre. Ahora, es necesario civilizar al hombre en su relación con la naturaleza y los animales*”.



ALGUNAS ORIENTACIONES PARA LA ACCIÓN

Francisco nos dice que *“la atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo”*. Por eso, propone cambiar estilos de vida a través de pequeños gestos cotidianos como reciclar el papel, diferenciar las basuras, apagar las luces innecesarias, racionalizar el uso del agua... En una sociedad eminentemente consumista nuestro compromiso ecológico es formar y promover en las personas los valores de *“la austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio (que) deben conformar la vida de cada día a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos”* (Juan Pablo II. Mensaje Jornada Mundial por la Paz 1990).

La *Laudato si'* está impulsando el diálogo entre los Estados sobre el medio ambiente y su incidencia en la política mundial para un desarrollo humano integral.

“La interdependencia de nuestros países nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común... Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes... necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora... Sin embargo, en la comunidad internacional no se logran acuerdos suficientes sobre la responsabilidad de quienes deben soportar los costos de la transición energética...La política y la empresa reaccionan con lentitud, lejos de estar a la altura de los desafíos mundiales” (cf. LS N° 164-165).

Por otro lado

“el movimiento ecológico mundial ha hecho un largo recorrido... gracias a tanta entrega, las cuestiones ambientales han estado cada vez más presentes en la agenda pública y se han convertido en una invitación constante a pensar a largo plazo. No obstante las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron

acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces... La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes” (LS N° 166 y 169).

Francisco señala que

“los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción” (LS N° 172).

EL PERÚ UNO DE LOS PAÍSES MÁS VULNERABLES AL CAMBIO CLIMÁTICO

Somos un país con una riqueza espiritual, cultural, una amplia biodiversidad con numerosos pisos ecológicos en la costa, sierra y selva. Más de la mitad del territorio peruano (63%) es amazónico. De los siete millones de km² que comprende toda la Amazonía, el Perú cuenta con 736,445 Km² (13%) de dicho territorio.

Tengamos presente los proyectos mineros en el Perú que causan conflicto social y enfrentamientos violentos con pérdidas de vida humana, como Conga en Cajamarca (agua o minería), Tía María en Islay - Arequipa (agricultura o minería) o el Complejo Metalúrgico de La Oroya en Junín (defensa de la salud o trabajo). En estas situaciones se vulneran los derechos humanos de las personas con la contaminación del agua, aire y suelo.

La riqueza marina es también abundante. El mar lleno de vida. Nos ofrece con generosidad, al igual que la “pacha mama”, los alimentos necesarios para mantener la vida en nuestros cuerpos. El agua, el aire y la tierra son dones de Dios para todos sus hijos e hijas, sin excepción. Sin embargo hay pobreza extrema y son los pobres los más afectados por las consecuencias del grave deterioro ambiental.



CUANDO LAS INVERSIONES PRIORIZAN LA RENTABILIDAD ECONÓMICA

Los conflictos socio-ambientales son numerosos en nuestra América Latina y en el Caribe. En diversos lugares, especialmente en zonas alejadas de las grandes ciudades los campesinos e indígenas no son tomados en cuenta y sufren las consecuencias de las malas prácticas extractivas causando una ruptura social y cultural, algunas veces con signos de violencia, sufrimiento y muerte. Los efectos negativos son evidentes en las poblaciones indígenas y en las comunidades campesinas. Se vulneran gravemente sus derechos, no se respeta su dignidad como personas y su territorialidad. No se les consulta a las comunidades indígenas antes de una intervención extractiva, algunas veces con la complacencia de los Gobiernos y la complicidad de un sector de la sociedad civil.

América Latina y el Caribe son espacios territoriales con una gran riqueza de recursos naturales. Los grandes inversionistas ponen su mirada empresarial en todo nuestro continente. El clamor de los pobres.

La *Laudato si'* es una buena noticia y un claro referente para responder adecuadamente al desafío urgente de proteger nuestra casa común. Este desafío –nos dice el Papa Francisco

“incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar... La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” (LS N° 13).

REPAM DESDE LA *EVANGELII GAUDIUM* Y LA *LAUDATO SI'*

Como una respuesta pastoral al llamado del Papa Francisco a cuidar nuestra casa común se ha creado la Red Eclesial Pan Amazónica (REPAM - septiembre 2014). La Amazonía, fuente de vida en el corazón de la Iglesia, abarca nueve países de América del Sur con

una extensión territorial de siete millones de Kilómetros cuadrados. La Amazonía es rica en biodiversidad y es el mayor potencial de recursos naturales del mundo. Es pluricultural y pluri-étnica (36 millones de personas de las cuales 3 millones son indígenas). Como ya lo hemos indicado la Amazonía produce más del 20% del oxígeno del Planeta.

El río Amazonas, en Manaus, es fruto del encuentro de dos grandes ríos: el Solimoes y el Río Negro. Desde su inicio en los nevados andinos de Arequipa, el Amazonas recorre cerca de siete mil Kilómetros hasta llegar al Océano Atlántico, cuyo caudal es tan grande que, a 150 kilómetros de su desembocadura en Belén do Pará, aún se puede recoger agua dulce. Por otro lado es una pena indicar que el 20% de la Amazonía ya ha sido deforestada, principalmente por la siembra de la palma aceitera para obtener el biodiesel.

El fundamento y el programa pastoral del Obispo de Roma lo ha señalado claramente en su Exhortación pastoral (24 de noviembre 2013) al indicar:

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús... quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG N° 1).

Desde el inicio de su servicio pastoral, hace dos años y cinco meses, el Papa Francisco fue enfático al afirmar:

“es el hombre el que maltrata la naturaleza continuamente. Nos hemos adueñado un poco de la naturaleza, de la hermana tierra, de la madre tierra. Recuerdo –ustedes me han oído contar esto– que un viejo campesino me dijo una vez: ‘Dios perdona siempre, nosotros –los hombres– perdonamos algunas veces, la naturaleza no perdona nunca’. Si la maltratas, ella te maltrata. Si la cuidas, ella te cuidará”. (Conferencia de prensa en el vuelo hacia Manila, 15 de enero de 2015).



El Papa Francisco deja sin argumentos a aquellos que criticaban a los que cuidan la creación. En su homilía del lunes 9 de febrero 2015 en la Capilla de Santa Marta afirmó:

“Cuando la gente hace reuniones para pensar en cómo custodiar la Creación, se escucha decir: ‘pero no, ¡son los verdes!’. ¡No, no son los ‘verdes’! Es nuestra responsabilidad. Un cristiano que no custodia la Creación, que no la hace crecer, es un cristiano al cual no le importa el trabajo de Dios, aquel trabajo nacido del amor de Dios por nosotros”.

Ese es nuestro compromiso evangelizador y a eso nos impulsa la encíclica *Laudato si’*.

Francisco ha expresado que la encíclica LS “es parte integrante del Magisterio Social de la Iglesia”. Y si es parte de la Doctrina Social de la Iglesia debe alentarnos a una acción conjunta para el cuidado de nuestra casa común.

Así mismo el Santo Padre indicó que la *Laudato si’* puede ser considerada como el aporte de la Iglesia Católica a la cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático a realizarse del 30 de noviembre al 11 de diciembre de 2015 en París.

En este contexto me adelanto a plantear algunas preguntas que me han hecho a lo largo de estos meses sobre *la novedad en la continuidad* de la vida y misión evangelizadora de la Iglesia, principalmente en torno a la pobreza y su relación con el ambiente:

1. ¿El papa Francisco es de otra tendencia que la de sus antecesores?
2. El Santo Padre ¿está la modificando la Doctrina de la Iglesia?
3. ¿Por qué las resistencias de un sector de la Iglesia y de la sociedad?
4. ¿Qué va a pasar cuando él no esté como Obispo de Roma?

5. ¿Qué está significando la presencia de un primer papa latinoamericano en la Iglesia católica?

A la primera pregunta respondo de manera directa y precisa: el papa Francisco es coherente con la doctrina del Beato Pablo VI, San Juan Pablo II y de Benedicto XVI. Él es la novedad en la continuidad. Lo que impacta del Papa Francisco es su estilo de vida centrado en Jesús, sus gestos y sus palabras llegan al corazón de sus oyentes y de toda la humanidad. Es Él una Buena Noticia para los pobres. De la misma forma se comportaba Jesús con sus apóstoles, con las personas que lo seguían y se entusiasmaban con su mensaje sencillo y directo.

En cuanto a la segunda pregunta se afirma que está cambiando la Doctrina de la Iglesia. Esto no es cierto. Lo que sí ha cambiado es su sentido de abordar como Pastor de la Iglesia Católica los problemas más álgidos de la Iglesia y de la sociedad. Su actitud es eminentemente pastoral. Si a Juan Pablo I se le denominaba “el Papa de la sonrisa”, a Juan Pablo II el “peregrino”, al Papa Benedicto XVI el “teólogo”, al Papa Francisco se le reconoce como el “pastor” que sale en busca de los que están lejos y excluidos de la sociedad. Y éste es un camino evangélico que seguirá en el tiempo, con la ayuda del Espíritu Santo.

Respecto a la tercera pregunta podemos afirmar que la Carta Encíclica *Laudato si'* suscitó –antes que saliera publicada– las críticas de algunos políticos, empresarios y también, lamentablemente, de los miembros de nuestra Iglesia en los Estados Unidos de Norteamérica. La historia nos indica que en todo proceso de renovación de la Iglesia salen a la luz sectores de resistencia al cambio porque pierden el poder, el prestigio y ven amenazados sus propios y particulares intereses.

Jesús era consciente que sus palabras y sus gestos generaban contradictoriamente la acogida de su mensaje y el rechazo de sus detractores del ámbito político y religioso de su tiempo. Su estilo de vida sencillo y pobre; su modo directo y comprensible de comu-



nicar la alegría de la llegada del Reino de Dios; su invitación a cargar su cruz cada día; la seguridad que Él está con nosotros todos los días y nos envía a todo lugar de la tierra para ser testigos del Evangelio, privilegiando a la persona humana, especialmente a los pobres y excluidos de la sociedad.

Las actitudes y las palabras de Jesús suscitaban el conflicto con los detentaban el poder político, económico y religioso. Jesús experimentó muy de cerca, incluso con sus propios discípulos, la incomprensión y rechazo porque les costaba aceptar la experiencia de su Pasión y de su muerte en cruz. Jesús venció a la muerte con su resurrección. Muerte como camino a su Resurrección. Y a esto se suma la maldad y dureza de corazón de los fariseos, escribas y saduceos que constantemente acechaban a Jesús para ver en qué podían acusarlo para que sea finalmente ajusticiado en una cruz siendo inocente. Misterio de amor de Dios, misterio de iniquidad de las personas que se dejan llevar por el odio y la venganza.

En la cuarta pregunta nos adelantamos al futuro. Lo que vendrá no está en nuestras manos. Como tampoco nuestro pasado. El mismo papa Francisco hoy con 78 años ha dicho que su servicio como Obispo de Roma será relativamente corto. Por tanto debemos renovar nuestra fe en el Espíritu Santo que nos ha regalado al Papa Francisco y que guía lenta y admirablemente a su Iglesia.

En la quinta pregunta es obvio el liderazgo pastoral del Papa Francisco en la Iglesia Católica. Su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013) nos ha manifestado el programa pastoral de la Iglesia para los próximos años. Nos ha dicho que la alegría del Evangelio brota del encuentro personal con Jesús y que en Él “nace y renace la alegría” (EG N° 1). Su testimonio de sencillez y de pobreza ha cautivado a creyentes y no creyentes. Ahora podemos decir con humildad que el liderazgo mundial del papa Francisco ha trascendido a los miembros de la Iglesia Católica. La encíclica *Laudato si'* es un llamado a la esperanza activa para impulsar la transformación misionera de la Iglesia para amar y servir a todos, privilegiando a los pobres y excluidos de la sociedad.

□
¡Confiemos en Dios! ¡Confiemos también en la especial intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia y de su esposo San José!

¡Vivamos con alegría este momento de gracia siguiendo las inspiraciones del Espíritu Santo que suscita en la Iglesia con nuestro querido Papa Francisco, el Obispo de Roma! Él nos invita a ser fieles a Jesús para construir una Iglesia misionera al servicio “de las generaciones futuras y de los niños que están creciendo” (LS N° 160).